

nes críticas de detalle se pueden apuntar, que no empañan sustancialmente una valoración positiva de conjunto. En la parte histórica, la presentación de la teología católica moderna es pobre. Todo lo que se dice del Vaticano II es que «promovió el interés por la discusión sobre la esencia y función de la Iglesia y sus sacramentos, y creó un marco más positivo, en el que pudieron moverse los teólogos católicos». Bien es cierto que se vuelve al Concilio con más referencias de su doctrina en la parte sistemática, pero precisamente sólo en el contexto de la eclesiología. De K. Rahner, quien junto con H. U. von Balthasar es destacado como el teólogo católico más importante del siglo, se conmemora como «uno de sus más impresionantes logros... la rehabilitación del artículo como medio de construcción teológica» (!). Y cuando algo más adelante se entra en un rasgo definitorio de su teología, ni el par de líneas que se le consagran le hacen justicia, ni el lector sacará ninguna idea clara de ella. Mejor suerte tiene la teología de la liberación, objeto de un tratamiento proporcionalmente extenso y correcto. Tampoco sabrá el lector qué significa ecumenismo, movimiento ecuménico ni nada de lo que se refiere a este campo, completamente silenciado; en cambio, sí está presente la teología cristiana de las religiones con la explicación de los tres modelos habituales.—JOSÉ J. ALEMANY.

R. GIBELLINI, *La teología del siglo xx* (trad. de Rufino Velasco), Sal Terrae, Santander, 1998, 629 pp., ISBN 84-293-1271-4.

Saludamos con agrado la traducción castellana, cuya edición original italiana ya fue presentada a nuestros lectores [EE 72 (1997) 563-4]. Gibellini nos ofrece una historia de la teología en el siglo xx donde prima el aspecto didáctico, expositivo y empático con los autores. Se abre con un amplio cuadro de la teología protestante (15-163), que comienza con las críticas a la teología liberal y el nacimiento posterior de la teología dialéctica, con Barth a la cabeza. Le siguen Bultmann, Fuchs, Ebeling, Tillich, Bonhoeffer y Gogarten. A continuación presenta la evolución de la teología católica (165-270), en sus personajes principales. De ahí, se pasa a la teología que, siguiendo el giro antropológico, se va ir abriendo hacia la historia, la praxis política, la experiencia y las diferentes ramificaciones de las teologías de la liberación y del tercer mundo.

Predomina la exposición por bloques sobre la valoración, ofreciendo sumarios de las obras más destacadas de los autores principales. Tampoco ha optado Gibellini por mostrar toda la red de interconexiones, especialmente entre el ámbito católico y el protestante, si bien en la segunda mitad se adivinan con más facilidad. Una excelente bibliografía (557-619) y un índice onomástico completan esta excelente monografía. Gibellini organiza, resume y sistematiza un impresionante caudal de información de manera ágil y lo presenta de modo ameno e inteligible. Sin duda, sus trabajos anteriores sobre corrientes y autores destacados de la teología de este siglo le habían pertrechado de modo admirable para culminar con éxito obra tan ambiciosa, que nos permite asistir a una de las aventuras intelectuales más apasionantes de este siglo. Será un instrumento de trabajo e información muy útil para todos los interesados en el tema.

El autor decidió proporcionar la versión italiana de las obras de los autores estudiados. La traducción castellana ofrece de manera desigual las versiones castellana o italiana en las referencias. Está claro que haber recopilado todas las referencias a obras traducidas habría supuesto un enorme esfuerzo, tan grande como el servicio que habría prestado.—G. URÍBARRI, S.J.